

Somos de la tierra

Bálticos y otros poemas
Tomas Tranströmer
Visor. 200 págs.



El Nobel sueco Tomas Tranströmer, al contrario de lo que suele pasar, ya era conocido por aquí gracias a las traducciones de gente como Francisco J. Uriz. Últimamente era Nórdica la encargada de traernos estos versos de tierra y de mar, que indagan en la propia identidad y en la herencia familiar, en la soledad del creador, en la herida individual y la colectiva, en la Historia grande y las más pequeñas. Visor publica ahora un resumen de su obra, con versos seleccionados de 17 poemas, *Secretos en el camino*, *El cielo a medio hacer*, *Tañidos y huellas*, *Visión nocturna*, *Senderos*, *Bálticos*, *La barvera de la verdad*, *La salvaje plaza del mercado* y *Para vivos y muertos*. Junto a la traducción, además, su original en sueco.

El ocaso de los ricos

Dándole pena a la tristeza
Alfredo Bryce Echenique
Anagrama. 273 págs.



Pues sí, la verdad es que la familia protagonista de la última novela de Bryce Echenique podría muy bien darle pena a la mismísima tristeza, y eso que son de oro. Qué cantidad de desgracias y locuras. Que si la bisabuela murió joven, que si el tío abuelo era un ludópata tuberculoso, que si a la abuela Madamina nadie le hacía caso, que si una de sus hijas iba de crisis nerviosa en crisis histérica, que si el biznieto adoptado era un ladrón, que si la riqueza iba y venía, que si había más de un secreto que ocultar. Seguir el ascenso y caída de una familia "requetera" del Perú, desde finales del siglo XIX, es la última apuesta del escritor (Lima, 1939).

Miaaaau

El paraíso de los gatos
Varios autores
Nórdica. 105 págs.



El gato gordinflón, comodón y de interior. El gato intuitivo y aventurero. El gato ancestral, mágico y brujo. El gato inteligente, que se las sabe todas... E incluso es capaz de hablar idiomas con un tono irónico que ya lo querría algún humano. Son los cuatro gatos que saltan y juegan en las páginas de este *El paraíso de los gatos y otros cuentos gatunos*, con cuatro relatos de Zola, Twain, Kipling y Saki y las ilustraciones, respectivamente, de Ana Juan, Elena Ferrándiz, Adolfo Serra y Javier Olivares. Cuentan historias muy distintas pero mantienen un tono entre la ternura y el humor y a veces dan hasta lecciones de vida (humana).

Contarse a uno mismo

El sentido de un final
Julian Barnes
Anagrama. 186 págs.



Barnes sigue siendo uno de los mejores escritores británicos y esta novelita en la que el protagonista se explica la vida, y el sentido último de ella, a base de recuerdos que mutan —lo que se cuenta en origen acaba transformándose al final y él mismo se sorprende— es muestra de su talento. Una historia de memorias, (auto)engaños, ambigüedades, contradicciones, superaciones, aceptaciones. Y como dice el narrador, la constatación de que somos y no somos. "Y cuanto más se alarga la vida, menos personas nos rodean para rebatir nuestro relato, para recordarnos que nuestra vida no es nuestra, sino solo la historia que hemos contado de ella".

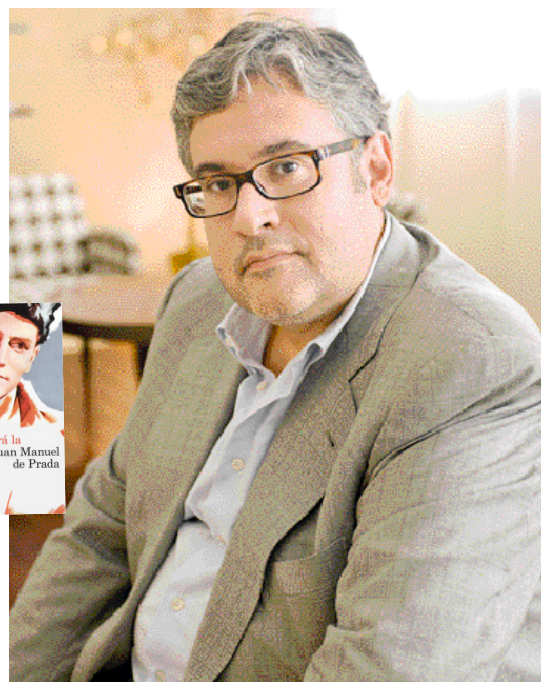
Juan Manuel de Prada publica 'Me hallará la muerte', la historia de un pícaro madrileño las primeras dos décadas del Franquismo

Un pícaro en la España de mediados del XX

Lo de Antonio Expósito es "instinto de supervivencia". De ahí que los primeros pasos que da por el Madrid de los años cuarenta del siglo XX, ese ambiente que Juan Manuel de Prada ha reconstruido literariamente para él y otros cuantos personajes en *Me hallará la muerte*, sean los de un "pícaro clásico, de la tradición picaresca española", describe el autor (Barakaldo, 1970). Es fácil sentirlo "próximo y simpático". Luego, Antonio se alistará en la División Azul, se irá al Este y acabará en el gulag, y cuando vuelva a casa, si es que alguna vez la ha tenido, ya será otro tipo de hombre. "Un pícaro de nuestro tiempo al que solo mueve la avaricia. Y eso ya no gusta tanto, se nos hace más difícil acompañarlo en su deslizamiento moral", explica De Prada.

Como Antonio, miles de jóvenes (hasta 60.000) se alistaron durante la posguerra española para combatir contra los rojos al lado de los nazis. Algunos lo hicieron como este personaje para "sobrevivir y escapar de la policía", otros para limpiar su pasado socialista o comunista, o el de sus familias, y tener la sensación de que se integraban en la sociedad franquista; y otros muchos por convencimiento. Esto último es lo que se encuentra Antonio en la persona de Gabi Mendoza, un tipo muy parecido a él físicamente pero que en lo ideológico está muy lejos.

Mendoza dice que la guerra es el deporte más hermoso. "Es un converso. Reniega de su vida pasada y de los errores cometidos en su existencia acomodada, de los trapos sucios de la familia, que lo avergüenzan, y eso le hace ser intransigente e implacable", dice su creador. Frente al instinto de supervivencia, opta por la entrega a un ideal. Como Cifuentes,



El baracaldés Juan Manuel de Prada

otro prototipo que De Prada ha incluido en la novela. Este es el "falangista irredento que cree que Franco es un traidor a las ideas fundacionales".

No solo hay hombres en *Me hallará la muerte*. También muchas mujeres, "muy fuertes frente al hombre débil o fluctuantes que es Antonio. Y sin embargo él termina destruyéndolas a todas" en su camino de avaricia. Entre todos reconstruyen un período histórico no tan lejano que el

escritor asegura que no fue tan oscuro y triste. "Los años cuarenta sí lo fueron, había penuria y necesidad, pero en los cincuenta ya había algo de color, el dinero ya empezó a moverse. Surgió la casta política que se compinchó con la financiera y nació la corrupción; mucho menor de la que hay hoy, desde luego". Fueron, dice De Prada, los años dorados del cine español, ese que tanto le gusta.

Elena Sierra

Amor por el humor literario

Una declaración de humor
Fernando Iwasaki
Peipatas de Calabaza. 110 págs.



Adía de hoy no creo que resulte necesario explicar quién es Fernando Iwasaki: autor de más de una veintena de libros, editor y director de la revista *Renacimiento*. *Una declaración de humor* es una recopilación de artículos que tienen el humor como elemento argumental. Decía Jardiel Poncela que no es fácil llevar el humor al papel, pero no sólo eso: la comedia suele estar denostada en el cine, en la literatura, como si se tratase de algo menor, de un subgénero. Multitud de autores han acudido a la risa para ser críticos con la sociedad o para reflejar con agudeza la personalidad de un personaje: desde Cervantes a Borges, de Jardiel Poncela a Quevedo. Capaces de hacernos reír en novelas, poemas, relatos o ensayos. Escritores a los que Iwasaki invoca con un fino sentido del humor. Y sólo por esta última frase ya merece este libro ser tomado en serio. **A.O.**

París en los años veinte

Hotel del norte
Eugène Ionesco
Errata Naturae. 184 págs.



Novela de amores y desamores, de personas en proceso de transformación, de relaciones personales, *Hotel del norte* retrata un sinfín de historias que se entrecruzan para conformar el collage del París de principios del siglo XX, una ciudad en ebullición en la que Émile y Louise adquieren un pequeño hotel a orillas del canal Saint-Martin en el que se darán cita personajes de todo tipo. Una novela en la que su protagonista nos cuenta de forma espléndida el ocaso de un pequeño establecimiento hotelero que perteneció a sus abuelos y que a día de hoy aún sigue en pie. Un hotel en el que Eugène Ionesco ejerció como portero de noche lo que le permitió descubrir a una fauna variada de seres que inspirarían muchas de sus futuras novelas. La obra fue publicada en 1929 con tremendo éxito. **A.O.**